

REPORTAJE DE "LOS PASTORCILLOS"

Lo que nos dicen sus protagonistas señores Ramón Gómez, León Miralles y Laureano Ribó y el director señor Jaime Arnau

Al doblar la penúltima hoja del Calendario, no es cierto que sentimos nacer nuestra alma un sentimiento agri-dulce hecho de nostalgia y de alegría al mismo tiempo? En efecto, no es nada halagüeño considerar que parece fuera ayer arrancábamos la primera página en el mes de Enero y ahora estamos prontos a rasgar el último pedazo de tiempo para tener un año más de existencia. No obstante, no es menos cierto que la presencia rutilante de Navidad es el sentimiento opuesto, de regocijo, que con creces domina en nuestros corazones a aquel otro, deprimente. ¡Navidad! Fiesta de alegría por excelencia, perfructada por el aire bíblico que todo lo glorifica. Y al decir Navidad, no podemos menos que mencionar a «Los Pastorcillos», ya que Navidad sin Pastorcillos es realmente una Navidad incompleta. Especialmente en nuestra ciudad, donde tienen lugar unas representaciones de este espectáculo navideño, que constituyen el verdadero acontecimiento teatral del año, y las que no es exagerado señalar no tienen parangón en ninguna otra población de la provincia ni en toda la región catalana, tanto si a la magnífica interpretación nos referimos, como a la fastuosa presentación de que son objeto.

Por ello, este semanario, siempre atento a cuanto de manifestación artística ocurre en nuestra ciudad, se complace en ofrecer a sus lectores una información sobre «Los Pastorcillos», segura que ha de ser de sumo interés para todos, al propio tiempo que con ello intentamos rendir nuestro humilde pero sincero testimonio de admiración y homenaje a estos nuestros aficionados, verdaderos artistas, que con su labor tan alto sitúan el nombre de Granollers en lo que a sentido teatral, tradicional o religioso, atañe.

Con esta finalidad hemos creído lo más acertado visitar a las figuras más relevantes de este espectáculo para que ellos mismos nos comuniquen sus impresiones, las que, torpemente transcritas por nosotros, pueden ser la mejor información que podamos ofrecer a nuestros lectores.

Se trata de los señores Ramón Gómez, León Miralles y Laureano Ribó, intérpretes respectivamente de los personajes «Satanás», «Toñín» y «Caracol». No vamos ahora a hacer el elogio de estos tres figuras que forman en el primer plano teatral de nuestra ciudad. Aunque sus actuaciones no se prodigan demasiado, son suficientemente conocidos por nuestro público que sabe apreciarlos en su justo valor. Y como digno colofón a sus manifestaciones, insertamos las que para nuestros lectores nos brinda también el director de este formidable conjunto, señor Jaime Arnau, del que con ello ya no es preciso mencionar otros elogios.

VAMOS PUES DERECHOS A LA TAREA...

RAMON GOMEZ (Satanás)

—No preocuparse, que no hay para tanto! Si no nos fuera tan conocida la personalidad de Ramón Gómez, ciertamente que sufriríamos una tremenda decepción, porque nosotros a los demonios nos los esperábamos gordos y de facciones duras y en cambio nos encontramos con este hombre joven, que escondido detrás de sus gafas un carácter apacible y afable, siempre predispuerto a la sonrisa y simpático a carta cabal. Y nos preguntamos, como es posible que sea el mismo diablo furibundo que en escena todo lo maldice y a todo el mundo arredra, particularmente a los pequeñuelos y no digamos que alguna que otra mamá también habrá pasado sus ratitos desagradables... Y no hay nada más cierto; es el mismo. Quede con ello bien patente el alto grado de excelente actor que posee Ramón Gómez. Ahí lo tenemos a nuestra disposición. El mismo que alzaría después su testa arrogante teñida de sangre (solamente por el color) ahora parece resignarse humildemente, al ataque de que pretendemos hacerle «víctima» y vean ustedes lo que nos contesta...

I. - ¿Cuántos años hace que actúas en Los Pastorcillos?

—Unos 25 años aproximadamente con un total de 125 representaciones e interpretando variedad de personajes a excepción de San Miguel.

II. - ¿Y Los Pastorcillos actuales de Falch y Torres?

—15 años, desempeñando siempre el mismo papel de «Satanás».

III. - ¿Quieres decirnos que escena interpretas más a gusto?

—Todas, pero teniendo que señalar alguna, cito la que Toñín, haciéndose pasar por el viejo Getsé, me engaña a mí (es decir, a mí no, a Satanás).

GUSTOSAMENTE ANOTAMOS LA ACLARACIÓN

IV. - ¿Y cual más a disgusto?

—Pues sí que hay una que no me hace mucha gracia. Y es la que frente de la casa de San José, todos los pastores, hablando claro, «se me pasean» de una manera tan bochornosa.

V. - Y de la obra, ¿qué momento consideras más logrado?

—La primera salida de los demonios, en el acto primero y el Cuadro plástico de la Adoración de los Pastores en el último.

VI. - ¿Te place tener a Clotet por rival, en San Miguel?

—Muchísimo. Además de porque lo interpreta estupendamente, porque con los años que los hacemos juntos ya sé siempre por donde ha de salir a clavarme la «puntilla».

OBSERVEN NUESTROS LECTORES QUE EN ESTA OCASIÓN EL QUE LLEVA LA CAPA ENCARNADA NO ES EL «TORERO».

VII. - ¿Y con que disposición esperas las representaciones de este año?

—Indudablemente con mucho entusiasmo y dispuesto a continuar la labor de tantos años...

VIII. - ¿Estás satisfecho del resultado de vuestras actuaciones en conjunto?

—Modestia aparte y por haberlos presenciado en otras poblaciones que se

precian de presentarlos muy bien, puedo asegurar que nosotros hemos logrado superarlos en mucho, tanto en la interpretación de conjunto, como por la presentación, sencillamente magnífica.

IX. - ¿Estás contento del público?

—Contentísimo. Advirtiéndote que, gracias a su compartimiento continuo actuando cada año con el mismo entusiasmo.

X. - ¿Y del director...?

—Solo te diré que toda mi vida artística ha transcurrido a sus órdenes y hasta esta fecha le considero el hombre indiscutible e insustituible...

XI. - ¿Podrías contarnos alguna anécdota de cualquier actuación en Los Pastorcillos?

—Sí. Te contaré dos. Una ocurrió con mi misma hija, a la que daba un pavor enorme cuando, en los entreactos, intentaba acercarme a ella para acariciarla; no obstante, cuando ella se daba cuenta de un anillo que tengo costumbre de llevar siempre puesto, entonces me reconocía por el anillo y me aceptaba alguna caricia; pero, con cierto recelo.

Y en otra ocasión, en un momento antes de comenzar, que no se encontraba nadie en el escenario, un tramoyista dejó a su hija ahí solita y al cabo de un rato salió yo de mi camerino con todos mis cuernos, barbas e indumentario, y al verme la chiquita se llevó un susto tal, que yo creo que todavía no ha cesado de correr.

XII. - Aparte de Los Pastorcillos, ¿en cuantas obras has interpretado papeles de importancia?

—En muchas. Aunque puestos a mencionar, anota «El divino impaciente», «Jesús de Nazaret», «El Río dormido», «Los cuatro Robinsones» y muchas otras. AGRACÉCIDOS A LA AMABILIDAD DEL DEMONIO, NOS DESPEDIMOS DE ÉL Y VAMOS EN BÚSCA DE OTRAS «VÍCTIMAS».

LEON MIRALLES (Toñín)

—Ahí lo tenemos, siempre detrás de este Toñín, ¿donde te metes que no te encontrábamos en ninguna parte? —dice el

pastorcito, y lo decimos ahora también nosotros.

Una vez convenientemente situado y suficientemente convencido, nos disponemos a lanzar nuestra indiscreción sobre su cerrado mutismo. Miralles, con sus carnes un poco gruesas y sus facciones de hombre que se toma la vida en serio, sin dejar, no obstante, de reirse muy a menudo, ciertamente que no es el mismo zagal de buen corazón y espavilado como una centella, que tan simpáticamente brinca por el escenario, derrochando valentía a las mismas narices de Satanás, por lo que con cuyo personaje Miralles logra convertirse con el «bueno» de la jornada, luciendo sus cualidades de buen actor y atayándose las simpatías especiales de todo el público...

Aquí lo encontramos y aquí lo pillamos...

Va a respondernos a las mismas preguntas que hemos formulado al demonio y para que nuestros lectores puedan comprenderlas mejor, las hemos numerado.

I. - ¿...?

—Unos 20 años, con 100 representaciones aproximadamente, habiendo interpretado variedad de papeles menos demonios ni ángeles.

II. - ¿...?

—Unos 9 años en el papel de Toñín.



III. - ¿...?

—La escena que simulándome Getsé engaño a Satanás.

OBSERVEN QUE EN ESTA ESCENA COINCIDEN LOS GUSTOS DEL BURLADOR Y DEL BURLADO.

IV. - ¿...?

—La en que Caracol se está comiendo el jamón del zurrón de Jeremías y yo tengo que mirármelo fendido en tierra como si durmiese.

POR LO VISTO A MIRALLES NO LE PLACEN LOS EXCLUSIVISMOS

V. - ¿...?

—La Anunciación, la salida primera de demonios y el Apoteosis.

VI. - ¿Te place actuar al lado de Ribó que interpreta tu compañero pastoril?

—Más que complacerme. No cambiaría nunca y me considero honrado actuando en su compañía, por ser un actor extraordinario.

VII. - ¿...?

—Con más entusiasmo que nunca y dispuesto a poner toda mi voluntad para superar mis actuaciones anteriores.

VIII. - ¿...?

—Pueden considerarse a la altura de «La Pasión» de Olesa, salvando, claro está, la particularidad determinada de cada una de estas obras, tanto por el conjunto como por la presentación.

IX. - ¿...?

—Muy satisfecho y agradecido. Aunque, así un poco reservadamente, se nos lamenta que en la escena de los cupletos no llevan más caramelos y más puros... Y nosotros, como siempre indiscretos, lo lanzamos a los cuatro vientos. Así a lo mejor...

X. - ¿...?

—Imprescindible y al que se debe la mayor parte del éxito. Además, que estando Arnau en su puesto de dirección adquiere una confianza en mí mismo y una seguridad extraordinarios. Por otra parte ha sido siempre mi único director.

XI. - ¿...?

En la primera ocasión que se presentaron las Calderas y en la escena que

las precede, cuando Satanás y Lucifer me tiran al Infierno por el escolillón, resultó que debajo del escenario no había nadie para aguantarme y di un fuerte golpe con la cabeza en una maderas que me hizo tambalear todo «el melón».

XII. - ¿...?

—He intervenido en varias, habiendo desempeñado papeles de alguna importancia en «El Verdugo de Sevilla», «Triampa y Cartón» y otras varias. — Cuando hagas constar es una verdadera lástima que con los elementos interpretativos de que disponemos y la colaboración de este excelente director no se efectúen representaciones más a menudo.

No cabe decir que este deseo de León Miralles es el de todo el público de Granollers.

VAMOS POR OTRO

LAUREANO RIBO (Caracol)

Nos queda ahora por increpar el tipo más característico de «Los Pastorcillos», «Caracol» (o mejor, a su intérprete, Laureano Ribó). Ribó, el hombre misterioso en la edad que tiene nos paramos en averiguar, de todos modos si y quien asegura que ha pasado ya de los 24 años y nosotros nos lo hemos arido. Aquí lo tenemos, convertido en un hombre severo que no da concesiones, la broma cuando de su trabajo se trata. Es característica su entereza y seriedad en la calle y en la oficina y en cambio, tan distinto es en el escenario. No es que en la vida normal no acepte el humor, ya que precisamente es buen catador del humorismo de buena ley. No obstante, siempre encuentra la posición justa ante los problemas cotidianos, situándose perfectamente en los momentos de rigidez y en los que la comicidad es la imperante. En suma, Ribó es un actor excelente y sabe fingir con tanta maestría su «Caracol», que estamos seguros el autor no podía concebir este tipo de una manera distinta a la que lo interpreta Laureano Ribó. Sencillamente, Ribó, es el creador insuperable de este personaje...

Y DICHO ESTO, VAMOS AL GRANO

I. - ¿...?

—26 años con un total de 130 representaciones, habiendo desempeñado toda clase de papeles a excepción del demonio grande y de San Miguel.

II. - ¿...?

—Estos, un año después de haber sido estrenados por la Compañía del Teatro Romea de Barcelona, los interprete por vez primera y como estreno para agrupaciones de aficionados, en el Círculo Barcelonés de Obreros de San José, situado en la calle Durán y Bas. Por cierto que actuamos bastante tiempo en competencia con la misma Compañía del Romea.

POR LO QUE RIBO NOS DICE, RESULTA QUE EL HA SIDO EL PRIMER AFICIONADO QUE HA INTERPRETADO EL PAPEL DE «ROYELLO» O «CARACOL» ACTUAL Y EL SEGUNDO DESPUÉS DEL ACTOR AYMERICH, QUE LOS ESTRENÓ. RIBO CONTINUA DICIENDO...

—El hecho de que nuestra asociación fuera la primera de representarlos por aficionados, fué debido a que intervino cerca del autor Falch y Torres la misma Compañía del Romea y especialmente la eximía actriz María Móra, con la que en varias ocasiones había tenido el honor de actuar juntamente. Aquí en Granollers hace 16 años que los interpreto, siempre en el mismo personaje.

III. - ¿...?

—La escena del principio del acto tercero en que robo la merienda de Jeremías.

IV. - ¿...?

—La de los cupletos, porque resulta que todo el público, incluso los chiquillos, entonan mejor que yo.

V. - ¿...?

—Todas en general, destacándose La Anunciación, el Cuadro plástico de la Adoración de los pastores en Belén y el de las Calderas.

AUNQUE AQUÍ NOS COMUNICA POR SEPARADO QUE A EL PER ONALMENTE LE HACE «UY Poca GRACIA POR LO MUCHO QUE LE MOLESTAN AQUELLOS DIABLOS DE DEMONIOS».

VI. - ¿...?

—Encantado. Siempre he tenido buenos colaboradores, pero especialmente

(continúa en la página 2)